

## FIGURAS DE MUJER EN LA POESÍA HISPÁNICA FIN DE SIGLO

Eva M. García de Celis

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se producen significativos acontecimientos dentro de los países más avanzados de la Europa Occidental así como en Los Estados Unidos. Será Gran Bretaña un buen ejemplo de ello; como principal artífice y pionera de la revolución industrial, tras un largo período de prosperidad, empieza a padecer los síntomas de una grave crisis dentro de sus clases medias mercantiles, al pasar el poder económico de los pequeños empresarios a gigantescas corporaciones anónimas. La mentalidad social de la mayor parte de estos hombres había sido forjada en una visión del trabajo eminentemente positivista en donde el ambicioso varón de clase media se veía obligado a realizar un importante sacrificio personal en la búsqueda del éxito económico amenazado siempre ante posibles competidores. El matrimonio alcanzó un profundo significado al garantizar unos herederos legítimos a quienes dejar las propiedades y fortunas acumuladas. En su mayoría además estos matrimonios eran concertados por intereses económicos con lo que se reafirmó la idea de que amor y placer sexual eran aspectos antinómicos con respecto a la vida de casado.

La mayoría de estos varones británicos fundamentaban su moral en la teología puritana. Para el escritor John Wesley es deber de todos los cristianos "el ganar todo lo que puedan, ahorrar todo lo que puedan; esto es hacerse rico" (Life of Wesley). El papel de la mujer en esta sociedad no podía ser otro que el de "guardiana del hogar", es decir sostén de la familia y reposo último del guerrero, lo que significa que para lograr el éxito económico se necesita del sacrificio de la mujer. Fueron muy difundidas en estas últimas décadas del siglo las concepciones filosóficas de los franceses Auguste Comte (*El Sistema de la política positiva*) así como Jules Michelet, y en los cuales se describía el tipo ideal de relaciones que debía mantenerse entre los esposos y que se erigió como código de conducta matrimonial hasta bien entrado el siglo XX. La mujer debía para mantener su alma incontaminada, mantenerse circunscrita al espacio del hogar. El varón que se veía empujado diariamente en la necesidad de arriesgar su alma expuesto a un daño permanente en su lucha por la vida, regeneraba su espíritu ajado gracias a la pureza moral de su mujer. El ideal de familia era una unidad de alma compartido por los esposos pero realizado tan sólo merced a los méritos de ésta. El

sistema de recuperación y cuidado del alma masculina ideado por Comte necesitaba de tres víctimas femeninas para su regeneración supraterrrenal y que requería de todas ellas su sacrificio, en esta trinidad femenina Comte establece una liason que debe oscilar entre la muerte (estado "subjetivo", y la vida "objetivo"), el ideal sería que el varón disfrutara en lo posible de una oscilación permanente entre ambos puntos, como ahora explicaré: "en los años de madurez a la madre por lo general se la ha llevado la muerte; la hija está viva, y así su tipo es objetivo; la esposa puede ser tanto de uno como de otro tipo", ésta por tanto goza de una función transicional en su pasividad purificadora. La mujer se convierte por tanto en la sostenedora del poder espiritual, de ahí que en esta época aparezca el icono de "la convaleciente", o incluso que se haga objeto de arte la "mujer muerta" que en último extremo es representación de Cristo por la satisfacción estética e ideológica que para los varones de finales de siglo supone la moribunda o mártir destrozada. Esta transferencia espiritual hace de la mujer una esclava del marido y en último orden de toda una visión de la sociedad masculinista del momento. Estar enferma se llegó a considerar un signo de delicadeza y de clase entre las mujeres de la aristocracia y de la alta burguesía.

Atreverse a ser activa o enérgica era considerado una metedura de pata social: "la vida de la mujer como mero animal se vuelve pobre, mórbida y artificial... "Lynn Linton (1892)<sup>1</sup>, de esta manera la ausencia de ejercicio, el rechazo deliberado de la luz del sol y el aire fresco, la falta de expectativas de toda índole y el abandono de los maridos hicieron que muchas de ellas contrajeran enfermedades reales como la anorexia nerviosa, "culto a la sublime física" cuadros depresivos, o incluso tuberculosis: las heroínas familiares de aquellos libros son" (...) pequeñas y frágiles, de blancos dedos y estrechas cinturas; y se supone que se han de mantener del aire y de la luz de la luna y que nunca han de cometer el imperdonable pecado de comer en presencia del hombre... seres delgados y envarados, cuyo paso es tan ligero que las flores apenas se mueven bajo él.. No es extraño, pues, que los internados enseñen que es interesante ser pálida, lánguida y física"<sup>2</sup>, o éste otro de Tennie Claflin: "hoy en día el matrimonio es absolutamente todo para la mujer, pero es también el final de su existencia individual"<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> E. Lynn Linton, "*The Partisans of the Wild Women*", *The Nineteenth Century*, vol. 31, núm. 181, (marzo, 1892), pp. 455-464.

<sup>2</sup> Cita tomada del interesante estudio sobre el siglo XIX y la mujer de Barbara Welter, *The American Woman in the nineteenth century*, Athens, Ohio, 1976, p. 33.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 34.

Una esfera no menos importante y muy estrechamente ligada al mundo de las artes es la del erotismo. Como consecuencia de todo lo expuesto anteriormente, se produce una desexualización importante de la mujer a mediados del siglo. En el ideal femenino victoriano la mujer no tenía sexualidad. Como ya hemos visto los ideólogos decimonónicos impelidos por necesidades socio-económicas habían limitado a la fémina a un estrecho marco hogareño como sumiso y obediente animal de compañía del mundano y siempre ajetreado varón por lo que debía garantizarle un descansado respiro sin demandarle ningún tipo de compromiso sexual, que no haría sino gastar inútilmente la energía fructífera del hombre. Los códigos morales del hombre victoriano negaban la sexualidad dentro del matrimonio sino era con fines reproductivos. Se pensaba por aquella época -tradición muy antigua por otra parte- que había en el organismo masculino una relación directa entre las gónadas y el cerebro, tanto es así que se consideraba esencial para la realización intelectual del varón la castidad. No es raro por tanto que en muchos de los escritores, intelectuales y artistas de la segunda mitad del siglo se reflejara una gran ansiedad en todo lo relacionado con la mujer y que a resultas de lo anterior se la acabara viendo como una entidad peligrosa, casi vampírica que no deseaba nada más que rebajar la condición natural del hombre como ser pensante a través de las relaciones sexuales, hacia la animalidad instintiva por la que ella se caracterizaba. El amor, la atracción física, se convirtieron para muchos de los artistas más intelectuales en una regresión, en un camino a ninguna parte en el que la mujer por su belleza los destruía. No es raro así que bastantes de ellos se decidieran por el apartamiento de este sexo débil al que se culpabiliza hasta extremos irrisorios de casi todo lo malo que a los seres humanos ha acaecido.

En Inglaterra y en Francia hace furor el homosexualismo al cual nunca hasta este momento se han buscado más eufemismos y denominaciones: contrasexualidad, homoerotismo, uranismo, intersexualidad, inversión sexual, similessexualismo... A fines de siglo, llega a convertirse en moda estética de los decadentes, -según estadísticas de la época se habla de entre un dos y un cinco por ciento de la sociedad masculina-. Muchos de los artistas más importantes del momento se declaran abiertamente en contra de la heterosexualidad, así: Lorrain, Laforgue, Wilde, Verlaine, Rimbaud, Solomon, Proust, ... otros quedan al margen en una concepción de la mujer ambigua aunque claramente misógina: Strindberg, Munch, Maupassant, Schopenhauer, Baudelaire...

La misoginia es punto clave de la cultura fin de siglo y merece discusión aparte si se pretende entender en profundidad cualquiera de las obras artísticas decimonónicas. La mujer se convierte en foco central de atención, allí donde se mire y en ningún otro momento de la historia del arte ha sido

su aparición tan profusa y rodeada de mitos. Varios son los factores que contribuyeron a crear esta guerra de sexos y que condujo a una riquísima iconoclastia pictórica y literaria.

Citaré sucintamente ciertos hechos que a mi parecer tuvieron mucho que ver:

- 1.- El nuevo papel de la mujer en el trabajo y en la vida pública.
- 2.- La desconfianza y el temor ante los movimientos feministas.
- 3.- Desarrollo alarmante de la prostitución y con él el temor de las enfermedades venéreas que en aquel momento hicieron estragos entre la población. Esto cabe relacionarlo con la doble moral victoriana que hizo uso de ingente ejército de prostitutas.
- 4.- Desarrollo de las ciencias médicas. Especialmente los darwinistas intentaron desarrollar nuevas teorías evolutivas que terminaron por demostrar la inferioridad intelectual de la mujer así como de ciertas razas.

Por otra parte con el desarrollo de la ginecología se llegó al descubrimiento de que la mujer también podía sentir placer sexual. Para la sociedad masculina de la época fue un duro trauma reconocer a la mujer en un sentido de igualdad, en un tema tabú hasta ese momento, dada la represión del cristianismo por su tradición sexofóbica en el área de la sexualidad.

- 5.- La revitalización del sentimiento cristiano después de la pérdida de valores religiosos del siglo anterior.
- 6.- Descenso de la natalidad en los países occidentales.

En el carácter radical, casi hasta la paranoia de muchos de estos artistas e intelectuales hay que ver en resumen un temor -exacerbado por los científicos del momento- hacia una mujer diferente que se rebela ante los constreñidos límites en los que el burgués decimonónico la había colocado. Una gran mayoría de hombres se sienten indefensos y temerosos ante el cambio social que esta supuesta "New Woman" pretende y que se exagera hasta límites insospechados en una iconoclastia desmesurada y en una literatura fatalista plena de exuberancias. De aquí al mito sólo hay un paso.

#### Ejemplos de poesía "fin de siglo"

- 1.- Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa  
virgen como la nieve y honda como la mar;  
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa  
y alzo al son de una dulce lira crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,  
en ella hay la sagrada frecuencia del altar;  
su risa es la sonrisa suave de Monna Lisa,

sus labios son los único para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;  
apoyada en mi brazo como convaleciente  
me mirará asombrada con íntimo pavor;

la enamorada esfinge quedará estupefacta,  
apagaré la llama de la vestal intacta  
¡y la faunesa antigua me rugirá de amor!

Rubén Darío, 1896, *Prosas Profanas*.

2.- ¿Eva era rubia? No. Con negros ojos  
vio la manzana del jardín: con labios  
rojos probó su miel; con labios rojos  
que saben hoy más ciencia que los sabios.

Venus tuvo el azul en sus pupilas  
pero su hijo no. Negros y fieros  
encienden a las tórtolas tranquilas  
los dos ojos de Eros.

Los ojos de las reinas fabulosas,  
de las reinas magníficas y fuertes,  
tenían las pupilas tenebrosas  
que daban los amores y las muertes.

Pentesilea, reina de amazonas,  
Judith, espada y fuerza de Betulia,  
Cleopatra, encantadora de coronas,  
La luz tuvieron de tus ojos, Julia.

Luz negra, que es más luz que la luz blanca  
del sol, y las azules de los cielos.  
Luz que el más rojo resplandor arranca  
al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra  
la luz meridional, luz de las niñas  
de las grandes ojeras, ¡oh luz negra  
que hace cantar a Pan bajo las viñas!

Rubén Darío, 1894, *Prosas Profanas*.

3.- ...Amor en fin, que todo diga y cante,  
amor que encante y deje sorprendida  
a la serpiente de ojo de diamante  
que está enroscada al árbol de la vida.

Ámame así, fatal, cosmopolita,  
universal, inmensa, única, sólo  
y todas; misteriosa y erudita:  
ámame mar y nube, espuma y ola.

Sé mi reina de Saba, mi tesoro;  
descansa en mis palacios solitarios.  
Duerme. Yo encenderé los incensarios.  
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,  
tendrán rosas y miel tus dromedarios.

Rubén Darío, 1894, *Prosas Profanas*.

4.- ... las cosas  
tienen raros aspectos, miradas misteriosas;  
toda forma es un gesto, una cifra, un enigma;  
en cada átomo existe un incógnito estigma;  
cada hoja de cada árbol canta un propio cantar  
y hay un alma en cada una de las gotas del mar;

...El Enigma es el soplo que hace cantar la lira.

¡El Enigma es el rostro fatal de Deyanira!  
Mi espalda aún guarda el dulce perfume de la Bella;  
aún mis pupilas llama su claridad de estrella.  
¡Oh aroma de su sexo! ¡Oh rosas y alabastros!  
¡Oh envidias de las flores y celos de los astros!

Yo sé de la hembra humana la original infamia.  
venus anima artera sus máquinas fatales,  
tras sus radiantes ojos ríen traidores males,  
de su floral perfume se exhala sutil daño;  
su cráneo oscuro alberga bestialidad y engaño.  
Tiene las formas puras del ánfora, y la risa  
del agua que la brisa riza y el sol irisa;  
más la ponzoña ingénita su máscara pregona:  
mejores son el águila, la yegua y la leona.  
De su húmeda impureza brota el calor que enerva  
los mismos sacros dones de la imperial Minerva;  
y entre sus duros pechos, lirios del Aqueronte,  
hay un olor que llena la barca de Caronte.

...la hembra humana es hermana del Dolor y la Muerte.

Rubén Darío, 1896, *Prosas ...*

5.- Poesía dulce y mística,  
busca a la blanca cubana

que se asomó a la ventana  
como una visión artística.

Misteriosa y cabalística,  
puede dar celos a Diana,  
con su faz de porcelana  
de una blancura eucarística.

Llena de un prestigio asiático,  
roja, en el rostro enigmático,  
su boca púrpura finge

y al sonreírse vi en ella  
el resplandor de una estrella  
que fuese alma de una esfinge.

Rubén Darío, 1892, *Prosas Profanas*.

6.- Miré al sentarme a la mesa,  
bañado en la luz del día  
el retrato de María,  
la cubana-japonesa.

el aire acaricia y besa  
como un amante lo haría,  
la orgullosa bazaría  
de la cabellera espesa.

Diera un tesoro el Mikado  
por sentirse acariciado  
por una princesa tan gentil,

digna de que un gran pintor  
la pinte junto a una flor  
en un vaso de marfil.

Rubén Darío, 1892, *Prosas Profanas*.

7.- ...Yo soñé con una virgen,  
yo soñé que era de fuego su mirada  
yo soñé que entrelazados nuestros cuerpos  
apuramos del placer todas las ansias

...Yo soñé que mi ardorosa desposada  
se murió entre los delirios infinitos  
del amor con que mi pecho la saciaba.

8.- ...Cuando me dijo que sí  
-aquél sí de mariposa-  
le ví la lengua de víbora  
en la rosa de su boca.

Juan R. Jiménez, 1904, *Jardines Lejanos*.

9.- ...Y pienso en ella..., ella es blanca  
por la misma vida; creo  
que si ella fuera a la luna,  
en la luna fuera un sueño.

...era blanca y muy bella...  
cuando miraba tenía  
la tristeza de una estrella...  
y se llamaba María...

Juan R. Jiménez, 1904, *Jardines Lejanos*.

10.- Abro  
mi balcón... En un balcón  
abierto, de otro palacio,  
está una mujer... No mira  
nada... es blanca como un nardo...

Una mujer extasiada,  
y muda..., y blanca..., un encanto  
de amor, de pena o de muerte...,  
una mujer..., no...

Juan R. Jiménez, 1904, *Jardines Lejanos*.

1.- Tema: la naturaleza dual de la mujer. Empieza con una descripción que corresponde a la mujer frágil, pero que se transforma gracias al amor apasionado del hombre, y su naturaleza primitiva se descubre. Está claro el antitetismo de Rubén en su concepción de la mujer, y del amor, y que es reflejo del maniqueísmo de finales de siglo.

Ecos de religiosidad. La exacerbación del sentimiento religioso, toma una nueva orientación a finales de siglo mezclado con el erotismo amoroso. Los escritores rebeldes de esta época se rebelan contra todo lo establecido haciendo de lo profano altar de lo sagrado. Siguiendo las teorías del francés Michelet, la mujer se convierte en altar, en vírgen sacrificial ante la cual el hombre se regenera a través del amor. Unidad espiritual de Comte. Hombre y mujer son una sola entidad espiritual.

Remembranzas clasicistas, y prerrafelitas: ojos de evocadora, la mirada perdida, melancólica, rosettiana se convierte en el foco central de la pintura y de la literatura, en donde la mujer se

transforma en un cuadro viviente. La referencia a Monna Lisa fue topos común del fin de siglo que vio en ella a la primera mujer fatal, misteriosa, bella, fría e inalcanzable, representa el enigma, es decir la verdad absoluta, la respuesta a todas las preguntas, la gran esfinge.

La referencia crepuscular no es casual. Es en esta época sin duda la fase del día relacionada con el esparcimiento erótico, con el juego amoroso de los amantes, simbolizado en la muerte del día -representación del sol, fuerza intelectual, energía positiva masculina- y la noche, reposo nocturno y reducto de la femineidad por antonomasia.

Sonámbula: tampoco es casual la adjetivación. Es uno de los tópicos en relación con la mujer. El ideal de la fémica doliente, frágil, ausente en su mundo natural, fuera de la realidad circundante, era motivo de satisfacción intelectual para los estetas para los cuales la mujer solía casi siempre iniciar su trayectoria celestial con signos de una somnolencia hipnótica.

Pureza, insondeabilidad, referencia a la naturaleza, la mujer es símbolo universal de la naturaleza y de todos los fenómenos naturales, personificaba meses, estaciones, horas del día, y condiciones metereológicas.

Tema de las convalecientes, ideal estético de la mujer enferma, en relación con la misoginia decadente y el temor a la nueva Eva.

Animalización de la mujer, de los místicos a lo animal. La mujer regenera al hombre mundano y erótico que es Rubén en su peculiar virginal espiritualidad, pero al mismo tiempo, encierra como hembra una naturaleza primitiva que la remonta al pasado precristiano, y la pone en relación con los mitos paganos. La esfinge como símbolo del conocimiento, es topos comúnclasicista: contiene en ella el conocimiento absoluto en sus tres naturalezas: cabeza de mujer portadora de sabiduría y que pregunta por el enigma, cuerpo de león, que ejecuta el castigo como ignorancia ante nuestra propia identidad devorando al hombre y alas de ave, que nos habla de su capacidad trascendente para volar al mundo del más allá y de lo espiritual -mente , cuerpo y espíritu.

2.- Tema: - el icono de Eva, como símbolo de todas las mujeres. Expresión de la bipolaridad femenina con la que la iconoclastia maniquea del diecinueve va a forjar dos antitéticas visiones de la mujer: famosa dicotomía entre Eva y María, entre la mujer que arrastra al hombre a la perdición iconoclasta de lo moreno, de lo oscuro, de lo demoníaco, en oposición a la luz, al cabello rubio de las damas frágiles.

Referencia a la ciencia. Nunca hasta ese momento las ciencias estuvieron más de actualidad, hay una preocupación casi obsesiva por el descubrimiento y avance social de la humanidad a través de la ciencia, y la voz pública se hacía eco de cualquier novedad en este campo.

Referencias al mito: Enumeración de mujeres fatales de la historia, mujeres fuertes con atributos o cualidades masculinas que tan atractivas en su curiosa ambigüedad fueron para los modernistas, en todas ellas está presente la idea de ruina masculina: Penthesilea, reina de las Amazonas hija del dios de la guerra, Ares, es muerta en Troya, Judith, corta la cabeza de Holofernes, Cleopatra, es la perdición de Julio César y Marco Antonio...

Referencias al satanismo, aunque no muy explícitas, es la luz negra uránica de la fuerza instintiva y telúrica de la bruja, la luz de Lilith, la luz negra, la energía proveniente de la luna nueva se convierte en más poderosa que la del mismo sol, símbolo masculino.

Las ojeras en relación con el desenvolvimiento del mito de la mujer fatal empezó a resultar rasgo de belleza, reflejaba por una parte la depravación de costumbre y enfermedad. Fueron famosos, en el campo de las artes plásticas, las del prerrafaelita Burne Jones, y en España Zuloaga y Diego Romero de Torres, símbolo de la belleza contaminada turbia contraria a los cánones tradicionales.

3.- La mujer se pensaba que no tenía individualidad. Una mujer era todas las mujeres, carente de personalidad propia, de intelectualidad, sólo se la suponía cierta habilidad para la imitación de ahí que las únicas mujeres que van a gozar de prestigio social sean las actrices como Sara Bernard que resulta fatal, mundana y frívola.

Referencias claras a Poe en unicidad y misterio, fue el primero que enunció el carácter misterioso y multiforme de la mujer así como su relación con el mundo natural.

La mujer ideal de Rubén es una hurí de lujo pero contradictoriamente se la aparta al igual que hará el ideal masculino de mediados de siglo- de contacto exterior, tenemos aquí de nuevo el topos de la monja hogareña.

"La princesa dormida", no es casualidad que en esta época se reediten con éxito obras infantiles, como La Bella durmiente, es representación inconsciente de la mujer dormida, la mujer indefensa, ausente, que no puede dañar al varón en su sueño conciliador, en su mundo aparte y así esta princesa prisionera en la jaula de oro rubeniana puede languidecer hasta el final tal y como le ocurría a toda la clase media femenina en sus respectivos hogares. La referencia al cuerno de oro de

los unicornios que sólo podía ser tocados por doncellas vírgenes de cuerpo y alma evidencia el carácter contradictorio del ideal femenino Dariniano en el que se entrecruzan la mujer frágil y la mujer fatal en una simbiosis que pretende aunar pasión e inocencia en marcos paradisiacos plenos de exotismo.

La serpiente estaría en relación con Eva y con toda una larga tradición precristiana. La serpiente es a su vez símbolo demoníaco, perdición de la inocencia y descubrimiento del conocimiento y el árbol, referencia fálica según Jung, sería símbolo masculino al cual la serpiente referencia femenina por otra parte dotaría del poder de la sabiduría además de ser a su vez emblema en las culturas orientales del poder de la mente favorecida por los dioses.

4.- Claras referencias baudelerianas en este poema que es versión dariniana de la composición simbolista. Les correspondences y que fue biblia de todo el movimiento simbolista de finales de siglo. Ya Poe inició el camino que Baudelaire después va a consolidar en su teoría literaria acerca de que todo en esta vida posee una múltiple significación que no es evidente o material, sino que permanece oculta en su esencia y mediante la cual se estructura el mundo natural a partir de un escondido código de símbolos de los cuales el hombre tiene que encontrar su significado verdadero. Ese enigma, el que mueve la inspiración del poeta y el que es llave de todos los demás es la esfinge, de la que se dan dos completamente opuestas versiones: el centauro Astilo es idealizada amante y se le hace un retrato muy baudelariano de su cabello, fetiche de fin de siglo, o las pupilas becquerianas, todo lo cual salpicado de la iconoclastia femenina donde finalmente la mujer es toda ojos, la rosa símbolo del amor. Hipéa, en cambio nos habla de la mujer traicionera, de la mujer fatal, que tan sólo se mueve a impulsos de maldad para causar la perdición masculina, tema de la bestialidad de la mujer. Referencias por tanto clásico-mitológicas y la muerte como final irremediable al que conduce la mujer merced al aroma de sus pechos que empuja las velas imaginarias que hacen navegar la barca de Caronte, el barquero que lleva las almas al Hades.

5.- Blancura ideal femenina en relación con la inocencia, religiosidad eucarística, mística y que enlazaría también con el japonismo, ya que a partir de 1860 empiezan a difundirse por Europa gracias al intercambio comercial con los Estados Unidos productos provenientes de Japón que alientan el gusto por el exotismo del lejano oriente. Asia se percibe en su desconocimiento enigmática al igual que el corazón femenino lo fue siempre y en su aislamiento secular Japón se

enmarca como peculiar paraíso masculino rebosante de geisha complaciente.

6.- Tema semejante, vid. supra.

7.- La mujer se consume de amor en su inocencia ansiada, el poeta sueña con la amante ideal, la desposa y muere. Esta extravagancia poética no es casual, es uno de los topos más recurrentes. La unión del placer y el dolor fue descubierto por los poetas románticos alemanes, y es retomado con mayor brío hacia el fin de siglo. Se suponía que uno de los mayores goces espirituales y físicos se hallaba en el encuentro del tan conocido Eros /Tánatos, es decir el amor y la muerte. Se convierte en motivo iconoclastico hasta la exageración. Se admite por la sociedad intelectual del momento el hecho de que la mujer muerta sacrificada en aras del esposo, era el camino ideal, de salvaguarda de ambas almas. -La mujer muere de amor literalmente al igual que muchas de las heroínas del momento: Elaine, Lady Shalott, Ofelia, Elsa...

8.- Juan Ramón Jiménez en sus *Jardines Lejanos* (1904), retoma el difícil topos de la mujer fatal bajo un prisma romántico sencillo, pleno de ingenuidad elaborativa con remembranzas becquerianas, pero en donde se aprecia la visión de conjunto modernista en su ensoñación ideal que metamorfosea a la amada tanto en amante engañosa, como en dama prerrafaelita, desmaterializada.

La lengua de víbora es claro referente demoníaco de pecado y tentación.

9.- En la última composición "la mujer de nieve" así llamada por Juan Ramón, mantiene una clara simbiosis con la luna, símbolo de inocencia y pureza ideal del amor místico. El retrato de la mujer es claramente prerrafaelita: delgada hasta la consunción, blanca, casi fantasma de ella misma, pálida, desprovista de realidad, se convierte de esta manera en musa inspiradora para el poeta. La mujer como luna se caracteriza por su distanciamiento con respecto al hombre, es lo deseable por Juan Ramón que no quiere la unión carnal, sólo activa su deseo sin relanzarlo y condenarlo al fracaso. El pecado desaparece en su idealidad. La presentación literaria es deliciosa: en un allí intemporal emerge la musa que se nos muestra ingravida en su inmovilidad y por supuesto, misteriosa, innaccesible y autosuficiente. Representa también la tristeza de la virginidad perpetua pero también de la muerte. Es el ideal del sueño juanramoniano pero a la vez también su propio fracaso, su muerte. El icono de quietud de la mujer decadente se refleja en la denominación de toda una época,

"la bella epoque" que fue también llamada la "triste epoque".

10.- La mujer que no mira nada como la beata Beatriz rossettiana. Castidad y muerte se confunden en la amada melancólica y fatal. Su belleza no mancillada, es flor virginal que contiene un mensaje secreto de conocimiento cosmológico que apenas el hombre puede vislumbrar tan sólo al final quizás.

### Citas en relación con la misoginia

1.- ... "Por fuerza ha tenido que oscurecerse la inteligencia de un hombre para llamar bello a ese sexo de corta estatura, estrechos hombros, anchas caderas y piernas cortas. En vez de llamarlo bello, sería más justo llamarlo "inestético"...

A. Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte*, 1851.

2.- ... Respecto de la mujer... "son gatos y pájaros y, en el mejor de los casos, vacas"...

3.- ... "¿Vas con las mujeres? ¡No olvides el látigo!..."

4.- ... El hombre debe ser educado para la guerra, y la mujer para solaz del reposo del guerrero. (...). "Que el hombre tema a la mujer cuando ella odie; porque en el fondo de su corazón el hombre está simplemente inclinado al mal, pero la mujer es malvada"...

F. Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, 1883-1885.

5.- ..."Las mujeres no tienen existencia ni esencia, son la nada. Se es hombre o se es mujer, según que se sea o no se sea"...

O. weininger, *Sexo y carácter*, 1903.

6.- ..."Ella es el altar. Su capacidad para el autosacrificio es lo que la sitúa por encima del hombre y hace de ella una religión". Ama y ama siempre. Es humilde y obediente, y desearía obedecer más todavía. Está capacitada para una sola cosa: el amor; pero lo está de una manera ilimitada..."La mujer ha nacido para sufrir"....

Jules Michelet, *La Femme*, 1860.

7.- ... "La misión de la mujer es proteger al hombre de la corrupción a la que se expone en su vida de acción y pensamiento".

Auguste Comte, *El sistema de la política positiva*, 1852.

8.- ... Me dejaré desvanecer en tí, ante tí me convertiré en nada: sólo entonces, cuando me hayas absorbido del todo, me podré considerar dichosa".

R. Wagner, *Lohengrin*, 1850.

9.- ...En lugar de estar adecuadamente avergonzadas de las enfermedades físicas, nuestras finas señoras aspiran a que las llamen inválidas; y aún más, el acento francés con el que pronunciaban la última sílaba de esta palabra parecía darle una peculiar elegancia".

A. G. Woolson, *Woman in American Society*, 1873.

10.- ... La mujer normal es menos sensible por naturaleza al dolor que el hombre."

Lombroso y Ferrero, *La mujer delincuente*, 1915.

11.-... Mateo, ¿me pegarás otra vez?, ¡Pométeme que me darás fuerte! ¡Que me matarás! ¡Dime que me matarás!"...

Pierre Louÿs, *La mujer y el pelele*, 1898.

12.- ..."Las mujeres, por lo general, gustan de ser dominadas. No son felices del todo hasta que las dominan"...

A. Bennett, *Nuestras mujeres*, 1920.

13.- ... "A la mujer no le disgusta en absoluto ser tratada con un poco de violencia, o incluso, ser violada"...

Proudhon, *La Pornocracia...* 1858.

14.- ..."La mujer ocupa el primer lugar en la imitación y en la carencia de originalidad"...

Campbell, *Diferencias en la organización nerviosa de hombres y mujeres*, 1891.

15.-... "La mujer siempre vive en fusión con todos los seres humanos que conoce, incluso cuando está sola; no es una mónada, la mujer no tiene individualidad"...

Otto Weininger, *Sexo y carácter*, 1903.

15.- ..."Nos tememos que la mujer siempre vive ante su cristal y convierte su existencia en un espejo"...

E. Lynn Linton, *Los partisanos de la mujer salvaje*, 1889.

16.- ... El desarrollo de las mandíbulas, así como el desarrollo craneal está en relación con la capacidad intelectual, así la mujer tiene el cráneo más pequeño, comparable al desarrollo de un niño, o al de las razas inferiores"...

C. Vogt, *Estudios acerca del hombre*, 1864.

17.- ... " En la mujer, las fuerzas de la intuición, la percepción rápida y puede que la imitación, están más pronunciadas que en el hombre. Pero algunas por lo menos de estas facultades son características de las razas inferiores y, en este sentido, de un estadio superado e inferior de civilización..." en el último período, el hombre se ha vuelto superior a la mujer".

Darwin, *La descendencia humana y la selección natural*, 1871.

18.- ..."La utilización excesiva del cerebro no sólo confunde a la mujer, sino que la enferma"...

P. Möius, *Patología femenina*, 1908.

## Bibliografía

- Bornay, Erika: *Las Hijas de Lilith, Ensayos de arte*, Cátedra, 1990.
- Carter, Angela: *La mujer sadiana*, Edhasa, 1981.
- Ciplijauskaitė, Birutė: *La mujer insatisfecha, el adulterio en la novela realista*, Edhasa, 1984.
- Dijkstra, Bram: *Idols of perversity*, Oxford University Press, 1986.
- : *Evils Sisters*, Henry Holt and Company Inc., 1996.
- Domenech, Ricardo: *Ramón del Valle-Inclán*, Taurus, 1988.
- Dunn Mascetti, Manuela: *Diosas, la canción de Eva*, Robincook/Círculo, 1992.
- Gilbert, Sandra M. y Gubar, Susan: *La Loca del desván, la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*, Cátedra, 1998.
- Hinterhäuser, Hans: *Fin de siglo, figuras y mitos*, Taurus, 1980.
- Núñez Florencio, Rafael: *Tal como éramos, España hace un siglo*, Espasa, 1998.
- Pedraza, Pilar: *La Bella, enigma y pesadilla*, Tusquets, 1991.
- Rodríguez Magda, Rosa M.: *Femenino fin de siglo, la seducción de la diferencia*, Anthropos, 1994.
- Umbral, Francisco: *Los botines blancos de piqué*, Planeta, 1998.